USOS Y TRAGES PROVINCIALES.

LOS MONTAÑESES DE LEON.

Palacios del Sil 8 de agosto de 1837.

Aquí me tienes, mi querido A···· perdido en un delicioso país; y digo perdido, porque quizá seré el único de mis amigos que haya pisado este suelo de muchos años á esta parte. Sin embargo, tan lejos estoy de arrepentirme de mi resolucion, que si otra vez vuelve á acometerme la fiebre de los viages, casi estoy por jurar que marcharé en esta parte por mis antiguas huellas.

Desde Leon te escribí que pensaba dirigirme al Vierzo pasando por Astorga, y visitar sus antigüedades romanas y góticas. Con efecto he visto las asombrosas minas de las *Médulas*, restos magníficos y sólidos todavía del pueblo rey; el sitio de una antigua ciudad suya, llamada *Belgidum*, deliciosamente situada; el monasterio que fue de monges bernardos de *Carracedo*, en cuya fábrica está todavia incorporado un resto del antiguo palacio de recreo que allí tuvieron los reyes de Leon; y varios castillos feudales desmoronados en parte y entre los cuales descuella el de *Ponferrada*, donde todavia se distinguen las armas y los símbolos de los caballeros templarios, sus pasados señores. Este país posee muchos recuerdos, y sino fuera por no aumentar una carta que sobrado larga será ella de suyo, te daria noticias mas circunstanciadas; pero me voy olvidando de las *Montañas*

14 de Abril de 1839.

de Leon, y si por algo te escribo es justamente por hablarte de ellas.

Ya sabes que mi pensamiento no era otro que el de recorrerlas, cruzar despues el principado de Asturias, embarcarme en Gijon para la Coruña, y visitar el litoral de Galicia sin pasar por los quebrantos que trae á todos los viageros la guerra civil que devora la península.

Con tal intento y siguiendo rio arriba el curso del *Sil* célebre por el purísimo oro que en sus arenas arrastra; salí del *Vierzo*, atravesé los valles que toman el nombre del rio, crucé en seguida la *Ceana* y la *Omaña* y me detuve en los últimos términos de *Babia*. Ya sabes que mi viage es mas poético que científico, y por lo tanto solo esperarás noticias generales en cuanto á sus producciones etc.; sin embargo no dejaré de decirte que los recursos agrícolas de estos pueblos se reducen á una escasa cosecha de maiz, de patatas, de centeno y de lino, insuficiente, como puedes conocer, á sus necesidades, por lo cual libran su subsistencia casi esclusivamente en la ganaderia. Este pais es esencialmente pastoral, y no sabes cuanta gracia y cuanto hechizo se encuentra en la sencillez de sus costumbres, despues de salir de entre los bruscos moradores de esa triste y desnuda Castilla.

Aunque te dejo dicho que todo el pais es esencialmente pastoral, ningun pueblo es tan pastor en todo el rigor de la espresion como *la Babia*. Como su principal riqueza consiste en rebaños de las obejas de riquísima lana llamadas *merinas*, y la débil complexion de estos ganados es incapaz de sufrir el invierno riguroso de este pais, toda la parte viril de la poblacion tiene que trashumar con ellos en busca de los pastos de Estremadura. Cuando los calores de mayo comienzan á sentirse en esta tierra, agostan las vegas de este pais, tornan las merinas á las montañas hasta que viene el otoño, en cuya época se restituyen á Estremadura.

Cuando yo llegué á Babia era justamente la época en que las merinas venian á veranear, y dificilmente podrás imaginar escena de mas interés y animacion. Las mujeres, los niños y los viejos salian á recibir á los ausentes; los perros acariciaban á sus amas, balaban las ovejas al mirar los sabrosos pastos de los montes, relinchaban las yeguas al reconocer sus praderas nativas, y los abrazos y las preguntas que por todas partes se cruzaban, y el abandono y la efusion de todo este cuadro tenian para mi un indecible atractivo. Me figuraba yo las tribus árabes de vuelta al pie del Atlas con sus camellos y caballos, é involuntariamente se me venian á la memoria los dichosos tiempos de Jacob y de Laban.

La noche de la llegada de los pastores hay siempre baile, cena opípara y toda clase de regocijos, en que las mujeres lucen las galas y presentes que les han traido sus maridos ó amantes.

La Babia es un pais triste, desnudo y riguroso por invierno, pues ocupa la mesa de las montañas y no cesan en él por entonces las nieves y las tormentas. Sin embargo las praderas de esmeralda que verdegucan por las llanuras, sus abundantes aguas, la alineacion simétrica de sus montecillos cenicientos de roca caliza y los leves vapores que levanta el sol del verano de sus húmedas praderias, contribuyen á darle por entonces un aspecto vago, suave y melancólico que solo se encuentra en algunos paisages del norte. Hácia las lindes de este pais y junto á un pueblo llamado *Barrios de Luna*, se ven las paredes aportilladas por todas partes del *Castillo de Luna* donde el rey D. Alfonso el Casto encerró al *Conde de Saldaña*, padre del paladin *Bernardo* del Carpio que derrotó en Roncesvalles el ejército de Carlo-Magno, y al decir de las leyendas españolas, mató de su propia mano á *Roldan* el sin par de los *doce pares*.

Hasta aqui las circunstancias particulares de la Babia. Los demas concejos, á saber, la *Omaña*, la *Ceana* y el *Sil* se parecen mucho entre sí, si bien el último se diferencia algo mas por la mucha frondosidad que viste sus riquísimos montes y por ser algo mas estrecho y reducido.

Voy á darte ahora una sucinta idea de las costumbres generales comunes á todo el pais sin escepcion y que provienne de su espíritu social.

La hospitalidad es una especie de religion entre estos montañeses, y no hay puerta por pobre que sea, que no se abra de par en par á la llegada del forastero. Por la noche se reunen indispensablemente en su casa los mozos y mozas del lugar a darle lo que se llama en la lengua del pais el *beiche*, (la pronunciacion es de todo punto inglesa,) y que no es otra cosa que el suelo y lindísimo baile del pais al son de panderos, de castañuelas y de cantares tan numerosos y variados como sus fuentes y arboledas. Es costumbre que el forastero tome parte en la danza, sépala ó no, sopena de someterse á los *cacharrones*, especie de solfeo no muy agradable encomendado á las robustas manos de las montañesas. Si el huésped es conocido de la casa donde para, ademas del obsequio ya sabido del *beiche*, suelen llevarle de regalo *feimelos*, especie de frito del pais, y las natas. La noche antes de su marcha acuden tambien á despedirle con el mismo festejo, que en esta ocasion se llama dar el *gueiso* para el camino.

En esta temporada de verano suben las montañesas con sus ganados á aprovechar los pastos de las cumbres de los montes y habitan en una especie de casetas, llamadas *brañas*, hasta que los primeros frios del otoño les obligan á bajar á los valles. En esta ocasion ponen el mayor cuidado en la limpieza y adorno de sus brañas, las cuelgan de ramos y tienen siempre repuesto de feimelos y de natas con que obsequiar á los que las visitan y que sirven con cubiertos primorosamente trabajados en box por sus esposos ó novios. El agasajo, la alegria y bailes son estremados en estas cabañas que dominan desde su elevacion paisages deliciosos, mas estrechos que los buenos de Suiza, pero no menos pintorescos. Respirase alli templado y fresco ambiente; el aire limpio y sereno deja ver los objetos en toda la pureza de su contornos y colores, y el silencio de los bosques, el leve rumor de las arboledas y de las cascadas y la calma y la paz que alli se disfrutan, inclinan el alma á esas meditaciones vagas y sin objeto en que el hombre se olvida de sí propio para abandonarse enteramente á las sensaciones del instante.

Ya que te estoy hablando de las costumbres de la buena estacion, concluiré con las *romerias*, que solo en este tiempo se celebran, y que tienen una fisonomía tan viva y animada que un viagero concienzudo como yo no puede echarlas en olvido. Figurate un estenso campo concejil sembrado de tabernas, de baratijas de buhoneros y de puestos de frutas al cual van llegando sin número de gentes atabiadas galanamente: los curas entre los feligreses, los pastores caballeros en sus yeguas nomadas con sus queridas á las ancas, y *caballeros* y *peones* todos en la mas cordial armonía, y te irás acercando á la verdad. En la pradera se bailan los bailes del pais, y mas allá los mozos mas robustos de los concejos se egercitan en la carrera y en la barra, distribuyéndose al cabo los premios que suelen consistir en bollos ó en frutas, entre vencedores y vencidos con la mas completa amistad. Concluidos estos juegos, todas las diversiones se refunden en el baile hasta la caida de la tarde en que todo el mundo se retira. Supongo que ya adivinarás que en un pais

religioso como es este, la primera obligacion de los romeros es ir á rezar al santo.

Las costumbres de invierno son enteramente diversas como puedes suponer. La Babia se queda sin mas hombres que los niños y los viejos; y en la Omaña, la Ceana y el Sil las diversiones públicas del invierno se reducen á monterias y partidas de caza durante las nieves; espediciones todas que se hacen con el mayor orden y valentía, y para cuya direccion se nombra todos los años en concejo un funcionario con el título de *Juez de Caza*. Pero no por eso creas que el frio convierte á estos montañeses en hurones; antes bien durante él se reunen todas las noches en la casa mas espaciosa del lugar, las mujeres á hilar, (de lo cual viene á estas tertulias el nombre de *filandon*) y los hombres que vienen mas tarde á divertir con un poco de baile la última hora de la reunion. Escusado será el decirte que en estos filandones nunca faltan historias y cuentos maravillosos narrados por las viejas al amor de la lumbre; pero lo que no te se ocurrirá de seguro es que he oido contar á un alcalde muy respetable todas las proezas de los doce pares y de su emperador Carlo Magno. Figurate ahora que relacion para un aldeano.!

La danza del pais es un baile como te dejo indicado animadísimo y expresivo; pero no deja de chocar ver las mujeres y los hombres repartidos en dos hileras al principio, si bien luego se mezclan y confunden al estrepitoso redoble de las castañuelas, en cuyo manejo no ceden á los mismos boleros de los teatros. Con respecto á sus cantares solo te diré que en ninguna parte los he oido tan lindos, tan sencillos y tan melancólicos. Ya sabes cuan apasionado soy de la música popular de Andalucía tan llena de sentimiento y de calor; pero en las tiernas canciones montañesas he encontrado un tono de vaguedad, de misterio y de tristeza que ha conmovido mi alma de un modo inesperado. Solo en Alemania y en Irlanda mas especialmente se puede oir una música popular con igual sello de abandono y de dulzura; porque los antiguos romances y baladas francesas son descoloridos y monotonos al lado de estas armonías montañesas. Y no creas que solo la música es en ellas notable; que tambien las coplas son delicadas y graciosas por estremo. De ambas cosas he formado coleccion y no será dificil que las publique algun dia. Por ahora contentate con algunas que te envio (1).

(1) *Cantares escojidos de las mozas señoritas de la Montaña.*

Eres como el ave Fenix
Que cuando muere renace,
Fuego de amor en tu pecho
Preside sin apagarse.

Corazon que sufre y calla
No se encuentra donde quiera,
No hay corazon como el mio
Que sufre y calla su pena.

Tus cejas son medias lunas,
Tus ojos son dos luceros,
Que alumbran de noche y dia,
Lo que no hacen las del cielo.

El que estrellas estudia
Ve su destino,
Y yo estudio tus ojos
Por ver el mio.

Qué son celos pregunta
Un hombre sábio,
Y un rústico le dice,
Ama, y sabrálo.

Es la esperanza un arbol
El mas frondoso
Que de sus bellas ramas
Dependen todos.

Voy á describirte el trage del pais y lo dejaré pronto, porque sobrada condescendencia es ya leer lo que va escrito. Las mujeres traen á la cabeza un pañuelo atado por debajo de la barba; un *dengue* cogido por detras con broches de plata de elegantisimo corte; justillo de terciopelo labrado ó de seda atacado por delante; camisa con boton de plata al cuello, *rodado* de paño del pais ó de Segovia con enormes lazos de vistosa cinta atras; escarpita de blanqueta con avarca por el invierno y zapato con calceta por el verano. Ademas suelen añadir por el mal tiempo á este equipage una especie de jubon ó chaqueta corta desabrochada y una clase de manteleta en la cabeza, llamada, si no me equivoco, *rebocillo*.

Los hombres con sus continuos viages al mediodia han alterado un poco su trage, pero el verdadero consiste en un sombrero chambergo ó calañés, chaqueta corta de paño del pais, chaleco de pana ó piel de rebezo curtida que llaman *destazado*, calzones de lo mismo ó de paño, faja ó cinto de cuero, botin de idem ó de paño para los dias de fiesta, y polainas con abarca á diario. La manta y el calzon bonbacho que algunos gastan son mas bien del mediodia que no del pais.

La raza de esta comarca es una raza verdaderamente privilegiada, de toda la fuerza y robustez del Norte y de no poca elegancia y garbo de las provincias meridionales. La frecuente comunicacion de ambos paises es causa sin duda de dicha fusion, que no se advierte ya en las próximas montañas de Asturias; y esta media tinta suave de Andalucía y Estremadura, contribuye á dar un realce particular á este pais. Yo no he visto en ninguna parte tanto rigor y delicadeza á un tiempo, ni en mujeres pastoras y del campo tal trasparencia de tez, ni tan esquisitas proporciones. Los hombres en general, y en especial casi todos los babianos serian excelentes modelos de academia.

El pais es rico en general por los muchos beneficios de la ganaderia; las casas aunque pobres, no dejan de ser aseadas; las comidas no son tampoco malas, y en general se hecha de ver poca indigencia. Las costumbres son apacibles y suaves, y las gentes muestran una agudeza y natural despejo verdaderamente estraordinarios. Finalmente te aseguro que es pais que ha grabado ondas impresiones en mi imaginacion, y cuya memoria se me presentará siempre llena de los encantos de su suelo y de la hospitalidad de sus habitantes.

E. G.

HISTORIA DE ESPAÑA.

De todas las plagas que afligen á las naciones en los distintos periodos de su vida, quizá no hay una que produzca efectos mas funestos que las importaciones estrañas, que distintas y tal vez contrarias á la índole, usos y costumbres de los pueblos, luchan desde el primer momento con los intereses existentes, con las opiniones recibidas; hasta con las preocupaciones; ya destruyendo lo bueno y lo útil; ya acelerando su aniquilamiento y total ruina; ya por último borrando el prestigio de la nacionalidad, la conciencia de si propios, que tanto ha honrado á pueblos antiguos, y modernos; germen fecundo de hazañas heróicas, y manantial inagotable de esclarecidos hechos.

La historia de nuestra patria nos ofrece en cada página un ejemplo, que debiera tener presente el entendido hombre de estado; tomando en cuenta tan saludable lec-

cion y evitando asi á los presentes y venideros tiempos las desgracias y calamidades que la falta de prevision, ó la poca esperiencia causaran en otras épocas harto mas dignas de escusa que la nuestra.

Pero no muy afortunada la nacion española, piérdese la memoria de cuando fue bien dirigida, ni cuando trasladándonos al terreno de lo positivo, llegó á aquel colmo de ventura, á aquel estado de engrandecimiento y prosperidad, á que debia llegar sin grandes pretensiones un pueblo que reuniendo en si las condiciones precisas para ello, estendia su dominacion á lejanos y ricos continentes; envidiados á la vez por todas las naciones del globo.

Guerras civiles, guerras de pueblo á pueblo; tirania por un lado; por otro anarquia; sin gran fuerza el poder público; con toda la posible el individuo, largo tiempo se vió combatida nuestra patria de violentos huracanes; calmándose de vez en cuando la deshecha borrasca, y entonces fue cuando mostró en sus leyes, en sus costumbres, en las acciones heróicas de sus hijos, los bienes inestimables que produce un instante de paz; y cuan pronto se cogen los frutos sin precio de la buena intencion y deseos de los gobernantes. Estos lucidos intervalos que tuvo la nacion española, en medio del prolongado delirio de sus guerras contra los Musulmanes; contra el Aragon y la Castilla; y de las demasias de sus reyes; y de las turbulencias de sus ricos hombres, son las pruebas mas evidentes de una verdad trivial ya de puro sabida, á saber: «Que la paz, y un buen gobierno, son los dos elementos que deben conducir á esta nacion desgraciada á un alto grado de prosperidad y ventura.» Mas fuerza es confesarlo; de muy antiguo datan los males que hoy la aquejan. Si hablamos de paz; un campo de Agramante ha sido la península Ibérica en los tiempos antiguos y en los modernos; en ella se ha peleado por la fe de Cristo y por la religion de Mahoma; se ha peleado por el interes de raza; Romanos contra bárbaros, bárbaros entre si: por interes de territorio; pueblos contra pueblos; por odios y enemistades señores y vasallos han alzado pendones, y turbado la paz de la tierra; hasta los Normandos y gentes del septemtrion, despues de rotas sus huestes, y estrechadas sus tribus en los paises á los que sirve de barrera el Rin, robaban y saqueaban las costas del mar Cantábrico; pereciendo las unas veces en la demanda, á impulsos del denodado valor de los paisanos de las montañas, combatidas tambien sus desmanteladas naves por las tempestades de aquel proceloso mar.

Si hablamos de gobierno, vemos á los reyes mas ocupados de las cosas de la guerra, que de aquellas que son causa inmediata de la felicidad y bien estar de los pueblos; y no falta alguno que otro tan olvidado de la guerra tan desapercibido de sus propios negocios, que fie al azar de coprichosa fortuna la suerte de la causa que defendia con tanto teson el pueblo castellano. A sus esfuerzos se debió mas de una vez la terminacion favorable de violentas crisis, y como si la providencia por su parte quisiera galardonar la generosa fé de los que combatian, disponia de vez en cuando la aparicion de hombres célebres, cuyas acertadas disposiciones repartian el bálsamo consolador de la esperanza, curando como por ensalmo las heridas inferidas por mal intencionados enemigos. Asi es que despues de las crueldades de Ramiro, la historia admira las hazañas de Alfonso *el Grande*. Despues de Fruela II y Sancho V tirano aborrecido el primero, imbecil y devoto el segundo, ocupan su lugar Ramiro II y Alfonso el VI. Si la Francia admira hoy al genio creador de *Carlo Magno*; y tributa cultos la Inglaterra al grande *Alfredo*; la España opone á estos hombres al *Sábio Alfonso*, no tan feliz como los primeros; si mas entendido y filósofo. Franceses é ingleses hacen paralelos entre el Príncipe Negro, y Duguesclin; y entre Malborough, y Turena; y nosotros tenemos un *Cid*, un *Duque de Alba* y un *Gran Capitan*, que nada ceden á los héroes de nuestros rivales, antes bien les aventajan en mucho.

Entre todos de los males que hemos enumerado, y de otros no menos fatales que seria muy prolijo referir, y aquejaron por largo tiempo á la nacion española, el mayor de todos fue sin duda el que causaron las importaciones extranjeras, no tan solo por los disturbios causados por el pronto entre la gente bien avenida con lo suyo, y apegada á sus cosas; sino por las consecuencias que en lo sucesivo produjeron leyes y prácticas viciosas las mas de origen impuro; y todas contrarias á las conservadoras y saludables máximas de un gobierno independiente, y justo apreciador de la nacion que manda.

Es cierto tambien, que asi como los individuos influyen mas ó menos directamente en otros individuos; las naciones influyen tambien en las naciones; y esta influencia se aumenta á proporcion del contacto que las une, y de las relaciones que las estrechan, ya dimanadas de la vecindad ó comercio, ya de las guerras que mantienen, y ya por último de los enlaces de sus reyes y príncipes. En todos estos casos los hombres de una parte y otra viven en comun y de concierto; y obedeciendo las sociedades á las leyes á que estan sujetas, cambian usos por usos, costumbres por costumbres, y buscando con afan el mejor estar posible; peleando por mejorar su condicion moral y material. Aspiran asi las naciones, por un instinto de propia conservacion, á progresar rápidamente, siguiendo en esto la índole del tiempo que poco á poco todo lo innova, y que deja atras á los mas ardientes progresistas. No tememos estas influencias, ni tampoco hablamos de ellas; de aquellas sí que son hijas de la voluntad de los hombres de poder; y que lo emplean como único elemento á falta de la razon y oportunidad, de aquellas que son hijas del capricho y de la moda, y no producidas por conveniencias é intereses; de aquellas, por fin, en las que entra por todo el orgullo y amor propio de sus autores.

Quéjanse y con razon en el dia de hoy algunos celosos patricios, del olvido funesto en que ha caido todo lo que es español puro, despreciando á veces hasta las cosas que mas nos debieran honrar; y prefiriendo á nobles y antiguas prácticas bautizadas con el nombre de *antiguallas*, las modernas costumbres de naciones vecinas, y ha llegado hasta el estremo de tomar de ellas y aplaudir á porfia los sarcasmos é invectivas con que nos regalan los que amigos en la prosperidad, son nuestros más encarnizados enemigos en la desgracia. La historia es una letra muerta para los hombres que asi piensan; las crónicas y monumentos antiguos donde está escrita la vida y los hechos de nuestros padres, es la rica vena que esplotan los sabios de allende, y vuelven nuestros héroes al cabo de tiempo vestidos á la francesa con pelucas, blondas y lazos por todo el cuerpo, como en el tiempo de Luis XIV. La lengua pierde sus galas y su armonía, y adoptase en vez de las hermosas y naturales frases de los *Luises* y *Cervantes*, las trabajadas y obscuras de nuestros vecinos; no se busca en las leyes antiguas su índole y naturaleza para aplicarla modificada á las modernas; piérdense los códices preciosos, ó ignorados se consumen en el fondo de las bibliotecas. Ni se estudia el caracter de la nacion, ni aun su topografia y clima para aplicar el remedio á los males que deplora; ensayos sobre ensayos se multiplican y amontonan copiados y traducidos de otros que produgeron un efecto en paises estranjeros, y los que mas nos favorecen al ver que sus tentativas son inútiles, y que su empirismo nos sumerge en el fondo cada vez mas, se contentan con decir que esta na-

cion no puede explicarse, que en ella todo es raro y todo está fuera del alcance de la prevision humana, y que asi al acaso es preciso marchar hasta dar con el precipicio consecuencia forzosa de la marcha que lleva un bajel desmantelado sin brújula y sin piloto, que navega por desconocidos y procelosos mares.

No es solo de estos tiempos el mal que tanto nos aqueja; pues aunque hoy parezca aumentarse, en vez de ser combatido como debiera; otros siglos tambien antes que los nuestros presenciaron ya esta influencia dañina, y con menos paciencia que nosotros, nuestros padres se revelaron abiertamente; pero los años y las guerras de la época aplacaron algun tanto los odios y las quejas; hasta quedar olvidadas las antiguas y justas pretensiones.

La vez primera que el influjo de naciones estrañas se hizo sentir en nuestra patria, fue en el siglo XI; y durante el reinado de D. Alfonso el VI, príncipe por otra parte de buenas prendas y fortuna; pues que logró aplacar las parcialidades de los suyos, y avanzar la dominacion de las armas cristianas hasta ocupar la antigua capital del imperio español. Pero tan valiente caudillo no supo resistir á los halagos y caricias; á la domination por último que sobre él consiguieron tener una en pos de otra las seis mujeres con quien subcesivamente estuvo casado. Quiso nuestra mala suerte que dos de ellas fueran nacidas y educadas en Francia, apegadas á sus usos mas de lo que conviniera, celosas propagandistas ademas de las doctrinas que en aquella época corrian en la Italia y en su pais; con estas princesas vinieron tambien á la cruzada que concedió el gran Gregorio VII, multitud de adalides de poder y valía; nobles príncipes que generosamente derramaron su sangre defendiendo la fe de Cristo, y la independencia de la Península; pero en cambio, mezclados mas de lo regular en nuestras cosas, formaron solemne empeño de manejarlo todo á su modo; despreciando las cosas nacionales, y sustituyendo á ellas las estranjeras. La importacion fué completa en las materias religiosas, y en los puntos de disciplina eclesiástica; asi es que al rito Mozárave declarado piadoso, y muy conforme con las prácticas de la iglesia en tres concilios, se le opuso el rito romano, y quedó este triunfante. A la antigua é independiente disciplina de la iglesia gótica, sucedió la que seguia la Francia y la Italia; los empleos de la iglesia se dieron desde entonces los mejores y mas bien parados á los italianos ó á los franceses, monges de Cluni; abuso que llegó á tanto que las cortes del reino andando los tiempos opusieron un dique á tanta demasia con varias peticiones de las celebradas desde el reinado de D. Alfonso el VII, hasta D. Juan II.

Dos siglos despues empezó á hacer notables alteraciones el derecho civil, el hallazgo de las pandectas en Amalfi dió motivo á la creacion de una nueva escuela de derecho en Bolonia; á que dió impulso el genio fertil de Irnerio; desde entonces la iglesia no fue la única encargada en cultivar el talento de los hombres; entró á la parte la jurisprudencia, llegó á egercer por aquel tiempo el derecho romano una dictatura intelectual; puesto que por tres siglos fue la ciencia social de la Europa. La España libre de este contagio como lo estuvo la Inglaterra, hubiera conservado sus leyes, sus antiguos fueros, las teorias de una constitucion libre; pero una irrupcion irresistible empezó á minar el edificio antiguo y venerable de la monarquía, y el genio de un hombre mal avenido con la posesion tranquila de su corona, se encargó de llevar á cabo una empresa de tanta magnitud. Alfonso el sabio despreciando los fueros por los cuales se regian los pueblos, quiso acabar de una vez con ellos sin conocer que estaban arraigados profundamente en las costumbres de los habitantes, que eran la principal garantía de los intereses de los pueblos y ciudades; y que solo un pretesto daria lugar á la guerra civil que estimulaban lo bastante un hijo ingrato y ricos hombres turbulentos. El resultado ni fué tardio ni secundó las intenciones del rey; abatido y humillado, despues de presenciar la rebelion comandada por su hijo, no tuvo el gusto de ver en su tiempo guardadas como leyes las numerosas que contenia el célebre código de *las Partidas*.

En la dinastía austriaca no solamente el imperio por el pronto ejerció una influencia marcada en el gobierno, y leyes y prácticas reformadas, y empleos y tesoros concedidos á los flamencos; sino que tuvimos la mas sensible pérdida que un pueblo puede hacer, la de su libertad; á datar del dia en que las comunidades llevando lo peor de la jornada en Villalar, suerte adversa concedió la victoria á las tropas del rey; fue disminuyéndose el poder del ciudadano y engrandeciéndose por fuera el nombre del pueblo español; gloria y renombre adquirieron entonces los capitanes valientes que derramaron su sangre en la Italia y en los Paises Bajos, venciendo siempre á los franceses hasta dejar á su rey prisionero, y de laureles inmarcesibles se cubrieron los que desafiando á las tempestades y luchando con la muerte en mares desconocidos plantaron en la cima de los Andes el *Non plus ultra* de Hércules y el nombre de Felipe II. Pero pasó esta gloria; el júvilo se convirtio en llanto, las galas en luto, el poder en humillacion, cuando abatidos los españoles en el siglo XVII doblegaban su cuello, y la magestad real mancillada y su brillo empañado con los consejos de los agoreros y exorcistas, disponia de la nacion como de un rebaño de carneros en un testamento fraguado á fuerza de intrigas y maquinaciones de príncipes estranjeros; con la subida al trono de un príncipe de la casa real de Francia si alguna cosa quedaba de españolismo rancio, de costumbres antiguas, ú semilla de lo que fué, todo quedó ahogado en la terrible inundacion que á manera de torrente se desprendió de los Pirineos; desde el momento mismo en que el nieto de Luis XIV con fuertes y poderosos ejercitos, logró hacer valer en su favor el testamento de Cárlos II. Ayudaba á ello el caracter del monarca francés, orgulloso y vano con las conquistas de su mocedad, y las muestras de favor con que le habia reido la fortuna en un largo periodo de su reinado. No solamente fue la corte un remedo de la corte de Versalles sino es con pracmáticas y leyes pretendia el poder público hacer de la España una colonia francesa; trastornando desde la ley de sucesion á la corona hasta las últimas etiquetas, y ceremonias de palacio. Las galantes musas españolas que en el siglo XVI y mediados del XVII habian á tal punto sublimado el ingenio español, que no tuviera igual en la Europa; volvieron á su patria aunque desfiguradas con el viage en el siglo XVIII, y si bien es cierto que renació otra vez el gusto del saber, y la literatura produjo obras correctas y arregladas á los preceptos del buen gusto y á la reaccion clásica que habian producido los escesos de ingenios lozanos; tambien lo es que nuestros escritores se ocuparon mas de las obras francesas que de las producciones de nuestros buenos autores, hasta degenerar en meros copiantes ó imitadores, sin que sus obras fuesen de notar por su originalidad, ni aun resaltara su índole.

Por desgracia la manía de copiarlo todo de nuestros vecinos, no ha acabado; antes bien parece que se ha aumentado con el tiempo y qué ha llegado á su colmo en los que alcanzamos, perdiéndose en gran parte la hermosura, la fluidez y sonoridad del habla castellana, los buenos usos y prácticas legales observadas en la antigua, y por último hasta la fisonomía histórica del grave castellano.

A. Benavides.

GEOGRAFIA Y VIAGES.

ISLANDIA.

Esta isla es tan poco importante en la geografía política y en la estadística, como notable en la física y en la geológia. Su proximidad á la Groenlandia la hace considerar por algunos modernos como mas bien perteneciente á la América que á Europa, entre cuyas islas se ha contado siempre y aun se cuenta por otros geógrafos: no faltando tampoco algunos, aunque pocos, que atendido su alejamiento de paises poblados, y su situacion incluida en la Zona Glacial, la han clasificado entre las regiones árticas. Su estension es dilatada, puesto que por término medio se calcula su superficie en 4.500 leguas cuadradas con la escasísima poblacion de 50.000 habitantes. Su nombre *Is Land* significa *Pais de Hielo*, hoy no presenta otro aspecto que el de un inmenso grupo de peñascos coronados los mas de nieve perpetua, y que cubren un vasto depósito de fuego; siendo probable que la isla sea un producto volcánico. Asi se cuentan hasta diez volcanes en actividad, entre los que se distingue el famoso *Hetcla*, situado en la parte meridional de esta isla y á unos cinco cuartos de legua de la costa: su cráter amenazador se eleva 4.800 pies sobre el nivel del Oceano; y en sus inmediaciones se ven á cada paso los funestos efectos de su violencia. No menos furiosos, aunque menos conocidos, son los de *Skaptefell*, y bien tristes fueron las consecuencias de sus erupciones y conmociones del año de 1783. Año que formará una página melancólica en los anales de Islandia. El rio *Skapt-Aa* se colmó enteramente de piedras ponces y labas: se hundieron algunos trozos de las costas: un distrito entero se transformó en un desierto todo cubierto de ceniza; y los densos nubarrones de esta y las exhalaciones sulfúreas discurrian por toda la estension de esta isla. A ellas se atribuyó una epidemia, que para colmo de destruccion, sobrevino poco despues, y que hizo víctimas de su furor á 1300 personas y á considerable número de cabezas de ganado vacuno y lanar, que con la pesca forman el principal ramo de industria de aquellos naturales.

Habia precedido, á estas erupciones, la repentina aparicion de otra isla nueva al S. O. Islandia que despues de haber vomitado llamas voraces y cantidad considerable de materias inflamadas, desapareció al cabo de año y medio de existencia visible; lo que demuestra cuanto trabaja este fuego interior, y cuanto se estiende este abismo ardiente sobre el que se halla suspendida esta tierra solitaria; y que acaso se dilata por el norte hasta la vasta y poco conocida Groenlandia y por el mediodia por las islas de Feroer y algunas de las Británicas.=A esta misma causa volcánica se debe la multitud de rocas de *Basalto* (1) que se ven en muchos parages de Islandia, y que en algunos presentan el aspecto de grandes muros que el pueblo mira como obra de gigantes; á lo menos así los llaman aquí, y en algunas islas de Escocia. Tambien se atribuye al gran foco submarino, la escesiva dosis de sal que contienen las aguas que rodean á Islandia: y que no tienen las de otros puntos del Oceano Atlántico.

(*Se concluirá.*)

F. Fabre.

(1) *Basalto.* Peñasco formado de materias volcánicas; es duro y al mismo tiempo quebradizo: se compone de varias substancias: tiene un color verde muy obscuro y parecido al de algunas botellas casi negras. Las masas basálticas se agrietan de un modo bastante uniforme, lo que las dá un aspecto muy singular.

LAS BATUECAS.

(Segundo artículo) (1).

Si fuéramos nosotros parciales de esa que llaman escuela del clasicismo literario, ocasion oportuna era esta de sacar á plaza nuestras creencias y darles un colorido de verdad sin violencia y sin afectacion, que tendria probablemente buen suceso. Pero esto argüiría parcialidad y bastaría para que muchos no creyesen nuestras relaciones, las despreciasen otros, y atediasen á los mas; todo lo cual debe evitar cuanto pueda el que no escriba con el fin determinado de estender una doctrina, y procure á todo trance seguir y defender una bandera. Aun en este caso es ageno de los que se proponen hacer la descripcion de un paraje, entrometerse á pintarle como su imaginacion lo forja, solo por ostentar y lucir las galas del injenio; por lo cual son hasta cierto punto irregulares, aquellos escritos en que se quieren reunir las ficciones de la poesía con las descripciones topográficas, siempre que estas sean el principal objeto.

Estas son las razones porque continuaremos describiendo fielmente cuanto recordemos del sitio que nos hemos propuesto, sin prestarle nuevos adornos con que tal vez nada consiguiéramos. Por lo demas, creemos que se nos dispensará esta ligera digresion, á que involuntariamente hemos sido arrastrados al tomar la pluma para delinear un pais todo poético. Lo contemplábamos nosotros y no podíamos menos de recordar todas las fantásticas creaciones que los bucólicos han producido en sus momentos de entusiasmo. Tan cierto es que hay algunos paisages que crean poesía, asi como la poesía crea por sí sola paisages.

Estas y otras imajinaciones nos tenian agradablemente ocupados cuando volvimos á esplorar con ayuda del lego el terreno que con tanta dificultad habíamos conquistado; pero antes de salir del cuarto no pudimos menos de echar una ojeada sobre él. Habia una mesa tosca de madera, larga y estrecha, que aunque construida de pino, tiraba mucho á ébano en fuerza de los años y servicios. La tabla tenia tres dedos de espesor y no necesitaba menos para no rendirse á las infinitas cuchilladas de todos calibres que ostentaba en su parte superior. Esto se entiende. Cada individuo ó cada espedicion que ha tocado en este punto, ha querido dejar memoria de su peregrinacion y ha grabado sobre la mesa una letra ó un nombre, ó una raspadura, ó ha cortado un ángulo en el canto. Por consiguiente esta mesa es el gran *Album* de las Batuecas; sin duda quisieron los frailes imitar el ejemplo de San Bruno en el corazon de los Alpes, y como habian de dar un libro para poner los viajeros su firma, pusieron una mesa en la hospedería. El resultado ha sido el mismo, y en cuanto al *album*, quédese en cuestion cómo valdria mas.

Entramos en seguida en una pieza inmediata, y revistiéndose el lego de toda la gravedad y austero continente de otros tiempos mas felices, nos mostró una tarima y dijo con cierto no sé que de orgullo nivelador: «aquí han dormido el *conde de Mascurijes*, el *marqués de Buscayolo*....» y fue relatando *plus minus-ve* la lista de los mas de los desterrados políticos de que él tenia memoria.

De la hospedería se sale á un larguísimo corredor que nada sino su dimension tiene de notable; despues hay un jardin y á un lado de él está el convento, al cual se entra de este por una puerta que á su vez no pareció menos cargada de hierros y aldabas que la de la cerca. Esto

(1) Véase el 1.° en la Entrega 12 del Semanario de este año.

ya es una memoria. Es como los escudos de armas abiertos en piedras grandes y ennegrecidas, que se ostentan en medio un paredon ruinoso para atestiguar que allí ha habido castillos feudales en los siglos medios. Cualquiera que haya viajado por Castilla habrá echado de ver á menudo esta circunstancia, recuerdo indispensable de aquellos tiempos belicosos.

Lo primero que se nos ofreció á la vista despues de entrar en el convento, fueron una série de habitaciones independientes del resto y separadas por medio de un torno. Estas estaban destinadas para los criados, que nunca entraban en el interior.

Despues á un lado habia algunas oficinas bajas que sin duda debian ser inútiles á los religiosos; por ejemplo: una magnífica cuadra construida con toda la comodidad que se podria en una buena casa de una capital. Un molino de aceite, que es tal, que tiene fama de bueno en la provincia. Un molino de harina que no es menos, y por último un soberbio labadero. Para servir todo esto hay una pequeña corriente que se desprende de las sierras inmediatas á alguna distancia, y que engruesada despues entra en el convento, mueve las piedras de los dos molinos, y refluye en el labadero, del cual sale para estenderse por la vega.

Estas y alguna otra oficina que no recordamos nos sorprendieron por su escelente construccion, y no pudimos resistir al deseo de preguntar al lego cuál era el uso á que destinaban todo aquello, porque á la verdad nosotros no habíamos leido nunca que San Pablo ni ningun ermitaño de la Tebayda hubiese mandado edificar molinos de aceite ni de harina para su consumo particular. El lego no entendió el sentido de estas palabras y así respondió sencillamente: que la cuadra servía para tener algunos mulos que fuesen á Bilbao y otros puntos á buscar bacalao y comestibles; y que en cuanto á los molinos ya se deja discurrir para qué servirían; y nosotros que adivinábamos lo mismo que queríamos saber, no insistimos en la pregunta, ni nos admiró nada de esto, acostumbrados como estamos á ver tales cosas á menudo; cuanto mas que echamos la cuenta de que estando en un desierto, es necesario tenerlo todo en casa si se ha de tener. Lo que sí nos admiró sobremanera fue ver que desde que se estinguieron los religiosos están todas estas oficinas abandonadas y sin uso, deteriorándose por consiguiente sensiblemente; lo cual nos dió ocasion para sospechar que serían inútiles por haber de ellas muchas de sobra en la provincia.

A poco pasamos al taller. Sábida es la habilidad particular de los monjes de este desierto para fabricar objetos de corcho con una delicadeza y primor nunca vistos. De ellos se servian para los usos interiores del convento, y así fuera inútil cuando estaba habitado, buscar otras vasijas que de corcho, otros platos que de corcho, ni otros utensilios domésticos de cualquier clase que no fuesen de corcho. Con esta materia hacian marcos de cuadros perfectamente cincelados, cruces, objetos de sobremesa y otras mil frioleras que todos admiran, y que pasan por una curiosidad en cualquiera parte. Sabíamos nosotros esto, y deseábamos examinar detenidamente y entretenernos en rejistrar las que hubiese de repuesto, por lo cual advertimos al guia que nos llevase al almacen, porque queríamos ver lo que en aquel taller se hacia.

—En cuanto al almacen, respondió el lego, ahora lo verán VV.; pero si el objeto son las fabricaciones de corcho, escusado será que hagamos el viage.

—Se le preguntó el motivo, y nos informó de que á la salida de los frailes se vendió cuanto se pudo, y que lo restante habia sido devorado por alguna gente honrada de los pueblos inmediatos, que entró á saqueo, y no quedó clavo en pared.

Esto nos sugirió algunas reflexiones, que no son de este lugar; pero no pudimos menos á consecuencia de ellas de preguntar si habia sucedido lo mismo con las alhajas y pertenencias del convento, que debian pasar á la caja de Amortizacion.

—En eso, respondió, lo mismo estamos que estábamos; las alhajas, como VV. dicen, las tenemos en una capilla, y á la verdad que nada falta de ellas, como ni tampoco pudieran hacer gran servicio á la nacion, porque vedándolo nuestra órden, no hay en todo el convento plata para hacer una raya en una piedra; y así todos los utensilios del culto valdrian algunas docenas de reales, con la circunstancia de que algunos de los indispensables para el servicio del altar como los misales, son de corcho, y los hemos hecho aquí. Con respecto á la cerca y jardines, se han arrendado á algunos labradores de la Alberca, que vienen á cultivarlos, y de rentas y propiedades sabido es que nunca las hemos tenido; es decir, que por toda alhaja nos faltan las campanas....

—Pues eso mismo debe convencer á V., replicamos nosotros, de que está bien hecho lo hecho; ¿ó cree V. que podria existir una comunidad en un campo, aislada, y sin campanas?

Esta réplica se dirigió á sofocar cierto espíritu *ilegal*, que empezamos á traslucir en el discurso del lego.

Desde allí seguimos un pasadizo, y antes de penetrar en el interior de las celdas, vinimos á salir al jardin que comunica con el largo corredor de que se habló al principio de este artículo. En el centro de este jardin hay una iglesia, y á las cuatro esquinas, cuatro altares que, comunicandose por medio de una calle empizarrada y regular, forman una especie de galería descubierta al rededor. Los altares son de pizarras desiguales, y tan solo debieron edificarse por adorno, porque la mesa es demasiado estrecha, y la configuracion interior demuestra evidentemente que su objeto es amenizar, si se nos permite esta espresion, aquel conjunto; si nos propusiésemos igual objeto en un jardin particular, pondríamos estátuas y cenadores; pero en el *Desierto de las Batuecas*, nada mas natural que hubiese altares. Su construccion es la siguiente:

Lo primero es un arco de pequeña altura, rebocado por dentro de barro, y de dos pies de espesor; ciérralo por detras una pared tambien rebocada de barro, y por fuera crecen al rededor plantas y flores; la mesa de altar se levanta en el interior de medio pie de anchura, y la superficie horizontal es de pizarra. Por último en la parte superior hay tres nichos abiertos en la pared y en el arco, en el interior de los cuales figuran algunos pasages de la vida del santo, que en él se halla en primer término; es decir, que es entre todas la figura descollante por su tosquedad y tamaño; las demas son mas chicas, y esa es la sola razon porque son menos malas; todas son de barro, y estan pintorreadas de mil colores. Cierran los nichos sus puertas de alambre, y al lado de cada uno hay dos quintillas escritas en azulejos y alusivas á lo que se representa en el interior.

Este conjunto, que en cualquier otra parte apareceria risible, y seria indudablemente ridículo, tiene donde está algo de sublime. Vése tan solo una mezcla de sencillez y relijiosidad que, sin querer, nos hace trasladar á aquellos tiempos en que los monges edificaban, para celebrar las ceremonias del culto, un altar ó una capilla grosera en medio un bosque cuando se divisaban apenas los primeros albores del cristianismo. El estilo de las quintelas es rápido, conciso y enérgico, y en algunas resalta cierta elevacion y grandeza. Citaremos aquí dos, no

porque sean las mejores, sino por ser las primeras de que hemos hecho memoria.

Hay en uno de los altares un pasage en que, segun se averigua, quiso el alfarero que hizo las figuras representar á San Gerónimo oyendo la trompeta final, y á un lado dice:

¿A quién no saca de quicio
Que sin temor de la cuenta
Viva el malo en tanto vicio,
Cuando un amago del juicio
Tanto á este santo amedrenta?

Y al otro lado hay esta otra:

Tú, que miras la presencia
De Gerónimo asombrado,
No pares en apariencia,
Mira que hay gran diferencia
De lo vivo á lo pintado.

La posicion de esta vega en el fondo de las montañas, al paso que sirve para alimentar una vegetacion admirable, hace que sea el terreno desigual, prestando por lo mismo á aquella un carácter vário, singular y ameno; ofreciéndose un paisage que engaña la vista, y recrea con tanta variedad de colinas, peñascos y cascadas que contrastan singularmente con los matices y esmaltes de los diferentes árboles que en todas partes crecen. Otra ventaja de esta posicion es la gran cantidad de agua que se recoge, y puede servir para diversos usos. Por diversion se han construido muchas fuentes á la falda de la sierra, para lo que solo se ha recogido el agua de un cauce en un cajon de pizarras, dándole salida por un caño en alguna de ellas.

Nada de notable tienen estas fuentes, sino es algunas figuras de barro que suelen haber en la cúspide, las cuales han sido curiosamente mutiladas por los que han visitado estos lugares, correspondiendo asi á la alta veneracion de que antes eran obgeto.

J. Arias Jiron.

V.C.

(Vista del convento y valle de las Batuecas.)

ERRATAS.

En la entrega 13 del domingo 31 de marzo, artículo de la catedral de Toledo, pág. 98, columna primera, línea 32 donde dice «edificios por pilastrillas» léase *divididos por pilastrillas.*

Idem pág. 98 columna segunda línea 35 donde dice «De yacen D. Alfonso III» léase *D. Alfonso VII.*

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscriccion en Madrid. Por un mes *cuatro* reales. Por seis meses *veinte* reales. Por un año *treinta y seis* reales. En las Provincias *franco de porte.* Por tres meses *catorce* reales. Por seis meses *veinte y cuatro* reales. Por un año *cuarenta y ocho* reales.

En las mismas librerías se halla de venta el tomo de 1838, ya encuadernado. Precio treinta y seis reales *en Madrid, y se remitirá á las provincias con el aumento del porte.*

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.